

H CR

056

R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año V

28 de Julio de 1935

No. 208



Handwritten:
H
056
R454-sc
C.R.

Nuestra Señora de los Angeles, Patrona de Costa Rica

Las costumbres cristianas en el matrimonio

(Continuación)

LA REVOLUCION CONTRA LA FIDELIDAD

Le Revolución, en cambio, trabaja cuanto puede por borrar del matrimonio la fidelidad.

Desde luego, ha abierto la calle legal, aunque ilegítima y antinatural, del divorcio. No pocas naciones, entre ellas la nuestra, ha abierto temerariamente este callejón por el cual se escabullen de la ley evangélica de hierro, proclamada por Jesucristo como ley de la naturaleza de la perpetuidad e indisolubilidad del matrimonio: "Lo que Dios unió no lo separe el hombre".

Esta es una de las grandes calamidades de la sociedad moderna, capaz de causar ella sola la ruina de la familia, si llegase a prevalecer. Por fortuna, vive la Iglesia católica, la cual, inmutable en lo que es de derecho divino y natural, jamás transige, y pregonando constantemente *unus cum una et semper*, "uno con una y siempre", mantiene, desde luego en toda la extensión del catolicismo, el precepto inextinguible de la fidelidad, y aun fuera del ámbito católico, en los mismos repliegues de la herejía, del cisma y de la incredulidad, decora con luz blanca la verdadera honestidad y dignidad del matrimonio, y descubre la indignidad y abominación de los adulterios, por más que quieran cubrirse con el manto de las legalidades humanas y los eufemismos de separación y de divorcio.

Sin embargo, la Revolución ha logrado legalizar el divorcio a los ojos humanos. Pero no llega a justificarse ante ellos; de manera que un divorciado nunca dejará de ser mirado como un ciudadano en situación irregular.

Si no legalmente, realmente la Revolución ha logrado difundir una tristísima corrupción de costumbres entre la gente casada. La película, el teatro, la novela, la revista ilustrada, la tolerancia de antros elegantes de libertinaje, desvían con demasiada frecuencia a los casados, y aun a las casadas a la infidelidad, no sólo a una infidelidad vergonzante y oculta como antes, sino, perdida la vergüenza e insensibilizada la conciencia, por la familiaridad con los espectáculos instalados a todo lo largo

de la vida social, a una infidelidad conocida, descubierta, y aun consentida y pública.

Es demasiado frecuente la prevaricación, aun entre católicos, y en sumo grado lamentable la infidelidad en los matrimonios, para que no debamos orar al Señor que las aminore, y que inspire, siquiera a los católicos, que vuelvan a las costumbres del *Casto Connubio*, como santamente dice el Papa, del casto matrimonio.

Efecto de uno y otro exceso y del modo material de concebir el matrimonio a que la Revolución, halagando el egoísmo concupiscente del hombre, procura habituar a las gentes, es ese conato que apunta no pocas veces en las avanzadas de las ideas comunistas, del amor libre. Realmente, abierta la puerta al callejón del divorcio, queda abierto el portillo al amor libre. *Magis et minus non mutant speciem*, dicen los lógicos: "el más y el menos no mudan la especie"; el divorcio no es más que el amor libre con fórmulas; el amor libre no es sino el divorcio sin fórmulas. Que haya que hacer expediente o que se pueda prescindir de expediente es, como veis, cuestión de un poco más o un poco menos. El que admite el divorcio, lógicamente admitirá el amor libre. Y con eso ved dónde para el matrimonio.

Así, pues, contra la fidelidad van estos tres enemigos, desgraciadamente muy fuertes en la sociedad mundana, pero muy ligados entre sí: el adulterio, el divorcio y el amor libre.

POLIFLOR

Conserva sus pisos y
les da el mejor brillo

International Agencies

Distribuidores

TELEFONO 2826



Año V

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

de la Apari

Hace trescientos a
Virgen, se apareció e
de se levanta hoy su
va frondosa, a una
vía por aquellos pre
ba en recoger leña.

Verdaderamente
rición de la Virgenci
dra encontró su tes
dosamente en una c
ñequita tallada en p
verduzco, tenía en s
formando un grupo
como de 20 centim
del feliz hallazgo, la
leña y volvió a enc
bre la misma piedr
era otra y se fue m
con la primera y c
no encontrar la qu
pero; entonces la g
sando que alguien la
a la piedra. Al día
leña, y volvió a e
esta tercera vez se
a buscar su Negrita
entonces se fue a
había pasado al Sei
imagen sin darle r
historia, pero al di
examinar la imagen
la encontró; entonc
le había indicado l
bre la piedra. Se la
propio Sagrario de
só un día; y al
Misa y al ir a dar
la Negrita no estab

Año V

No. 208

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 28 de Julio de 1935

Suscripción mensual

— de —
cuatro números:

₡ 1.00

Centenario

de la Aparición de Nuestra Señora de los Angeles

Hace trescientos años que la Santísima Virgen, se apareció en el mismo lugar donde se levanta hoy su Santuario, entonces se levantaba frondosa, a una humilde indita que vivía por aquellos predios, y que se ocupaba en recoger leña.

Verdaderamente milagrosa fue la aparición de la Virgencita; sobre una gran piedra encontró su tesoro que guardó cuidadosamente en una canastilla. Era una muñequita tallada en piedra fina y de color verduzco, tenía en su brazo al Niñito Dios, formando un grupo precioso, de una altura como de 20 centímetros. Al día siguiente del feliz hallazgo, la indita fue en busca de leña y volvió a encontrar la muñequita sobre la misma piedra; la indita creyó que era otra y se fue muy contenta a guardarla con la primera y cuál sería su sorpresa al no encontrar la que había dejado la víspera; entonces la guardó bajo llave, pensando que alguien la había cogido y llevado a la piedra. Al día siguiente fue a recoger leña, y volvió a encontrar la imagencita. Esta tercera vez se puso temerosa y regresó a buscar su Negrita y como no la encontró entonces se fue a contarle todo lo que le había pasado al Señor Cura, éste guardó la imagen sin darle mucha importancia a la historia, pero al día siguiente se le ocurrió examinar la imagencita, fue a buscarla y no la encontró; entonces se fue al lugar donde le había indicado la indita y la encontró sobre la piedra. Se la trajo y la guardó en el propio Sagrario de Jesús Sacramentado. Pasó un día; y al siguiente dijo la Santa Misa y al ir a dar la comunión notó que la Negrita no estaba en el Sagrario. En com-

pañía de otros sacerdotes fue en su busca y allí estaba sobre la piedra lo que les hizo ver que la Virgencita quería que en aquel mismo lugar le hicieran su Templo para que los costarrigenses la veneraran como a su Madre Adorada.

Todo esto pasó en el año 1635, y el día de su aparición fue el 2 de agosto. Se le ha construido varias veces su templo, pues los terremotos destruyeron varios, entre ellos uno hermosísimo de piedra, cuyas ruinas constituyen para los cartagineses un tesoro que desean conservar para que sirva de testimonio del inmenso amor de sus hijos, que no les arredra nada para construirle su templo a su Negrita que no sólo ellos aman, sino que es amada de todo Centro América y países vecinos.

Desde su aparición la Santísima Virgen ha derramado gracias abundantísimas sobre Costa Rica, es como un faro que nos ilumina y nos protege contra las bravías tempestades que azotan la humanidad. Es como una estrella que nos guía y nos consuela en el camino de la vida. Es una madre amorosa, misericordiosa que está allí, lista a oír nuestras plegarias, nuestras quejas, que enjuga nuestras lágrimas, que nos da consuelo, que nos alienta en nuestras luchas y que siempre nos da lo que le pedimos si es para bien de nuestras almas.

Miles de milagros se han verificado por la gloriosa intercesión de la Virgen de los Angeles y lo prueba el inmenso número de exvotos de oro y plata que se admiran en las inmensas vitrinas en la Sacristía del Santuario.

Debajo de la piedra bendita donde se

apareció la Virgencita hay una fuente cuya agua milagrosísima ha curado a miles de enfermos. A causa de los terremotos esta fuente pudo haber desaparecido y siempre existe para derramar sus gracias sobre los enfermos que con fe llegan a la fuente de la Virgen de los Angeles para recobrar la salud perdida.

Razón y muy grande existe para celebrar con gran pompa el Centenario de la aparición de Nuestra Señora de los Angeles. La ciudad de Cartago hará derroche de flores, luces, carrozas, para adornar las calles por donde llevarán en procesión a su Virgencita amada. El Santuario de los Angeles pintado artísticamente, embellecido en toda forma será la admiración de todos los peregrinos.

Los oradores sagrados, con sus sermones, moverán los corazones y elevarán las almas para que con fervorosas plegarias ensalcen al Señor y lo bendigan por habernos dado una prueba tan maravillosa de su predilec-

ción habiéndonos enviado la imagen de Reina de Cielos y Tierra.

Las misas solemnísimas, los Rosarios con toda pompa, las procesiones imponentes, todo será bellissimo y hará que Nuestro Señor derrame nuevas gracias sobre toda Costa Rica. Quince días de elevar nuestros corazones al Señor por medio de la Virgen de los Angeles. quince días para honrar muy especialmente a Nuestra Reina. Y miles de miles de almas ensalzando al Señor.

Y Costa Rica será honrada con la visita de eminentísimos Prelados de Centro América y Panamá cuya presencia dará verdadero realce a los festejos y no dudamos, y así le pedimos a Nuestra Señora de los Angeles que derrame sus bendiciones sobre todos sus hijos de Centro América y Panamá para que todos unidos aquí en la tierra amemos y ensalzemos a la Madre de Dios para después alabarla eternamente en los Cielos.

Trozos de la "Bula Ineffabilis,"

con la cual el 8 de Diciembre de 1854, una vez terminados todos los estudios preparatorios en presencia de 192 Obispos que habían acudido para el caso desde todas las partes del mundo, en medio del aplauso de la tierra y del cielo, la Inmaculada Concepción de María era solemnemente definida como verdad de fe católica indiscutible y cierta.

Por consiguiente, habiéndonos asegurado grandemente en la presencia de Dios de que había llegado la oportunidad de definir tal privilegio, que la palabra de Dios, la veneranda tradición, el constante sentir de la Iglesia, el especial consentimiento unánime de los Obispos y de los fieles, los célebres actos y constituciones de nuestros predecesores explican y declaran de modo maravilloso; examinando todo con diligencia y habiendo elevado a Dios fervientes y continuas oraciones, creemos que no debemos titubear más en definir con nuestro juicio supremo la Concepción Inmaculada de María, y de esta ma-

nera satisfacer los deseos del orbe católico y a nuestra devoción hacia la Virgen Santísima, y juntamente honrar cada vez más en ella a su Unigénito Hijo Nuestro Señor Jesucristo, para redundar en el Hijo cuantos honores y glorias se den a la Madre... Implorada, por tanto, la ayuda de toda la Corte celestial e invocado con gemidos el Divino Pastor, inspirados por El, con la autoridad de Jesucristo Nuestro Señor, de los Santos Apostóles Pedro y Pablo, en honra de la Santa e Indivisible Trinidad para honor y ornamento de la Virgen y exaltación de la Fé católica, para incremento de la Religión cristiana, *declaramos, pronunciamos y definimos* ser doctrina revelada por Dios la que defiende que fue preservada e inmune de toda mancha original desde el primer instante de su Concepción la Beatísima Virgen María por singular gracia de Dios Omnipotente en atención a los méritos de Jesús, Salvador del género humano, y que, por consiguiente, la deban todos los fieles firme y constantemente

creer. Por tanto, si alguno permitiera, se atreviera a modo de cuanto hemos dicho, sepan que por sí mismo que han naufragado en el mar, han separado de la unión, además, por este mismo modo, sanción de las penas es merecido, si lo que piensan hacer, o a escribirlo o de a manifestarlo".

Una vez pronunciada ahogando los sentimientos razón enamorado de María IX:

"Ciertamente se ha... Nuestra boca y de entu... gua, y damos y humildes... pre gracias a Nuestro S... por singular beneficio su... bien inmerecidamente, o... decretásemos este honor... banza de su Santísima... además, y completamente... misma Bienaventurada V... mosa y sin mancha, pis... beza de la cruelísima s... salvación al mundo, obje... profetas y de los apóst... mártires, alegría y coro... gurísimo refugio de los... ayuda, poderosísima m... dora de todo el mundo... nito Hijo, ilustre prese... sísimo sostén de la Ig... siempre todas las herej... naciones de las mayores

A LA

Tengo colgada cerca de... Una imagen antigua, qu... En otro tiempo Imagen... Pues el papel está casi... Pero es tanto el amor c... Junto a mi corazón, de... Que, cuando llegue a m... Estará ya grabada sobr

creer. Por tanto, si algunos, lo que Dios no permita, se atreviesen a pensar de distinto modo de cuanto hemos definido, conozcan y sepan que por sí mismos se han condenado, que han naufragado en materia de fe, que se han separado de la unidad de la Iglesia, y además, por este mismo hecho, caído bajo la sanción de las penas establecidas por el derecho, si lo que piensan se atreviesen a decirlo o a escribirlo o de cualquier otro modo a manifestarlo".

Una vez pronunciada esta definición, desahogando los sentimientos que llenaba su corazón enamorado de María, continuaba Pío IX:

"Ciertamente se ha llenado de alegría Nuestra boca y de entusiasmo Nuestra lengua, y damos y humildemente daremos siempre gracias a Nuestro Señor Jesucristo, que por singular beneficio suyo Nos concedió, si bien inmerecidamente, que ofreciésemos y decretásemos este honor y esta gracia y alabanza de su Santísima Madre. Confiamos además, y completamente esperamos, que la misma Bienaventurada Virgen que, toda hermosa y sin mancha, pisoteó la venenosa cabeza de la cruelísima serpiente y trajo la salvación al mundo, objeto de encomio de los profetas y de los apóstoles, corazón de los mártires, alegría y corona de los Santos, segurísimo refugio de los que peligran, fiel ayuda, poderosísima mediadora y conciliadora de todo el mundo cerca de su Unigénito Hijo, ilustre presea, ornamento y valiosísimo sostén de la Iglesia, que confundió siempre todas las herejías, libró a pueblos y naciones de las mayores calamidades, y libró

a Nos mismo de tantos peligros inminentes, quiera con su eficazísimo patrocinio hacer que la Santa Madre Iglesia Católica, desaparecidas las tribulaciones, acabados los errores, en todo lugar se reavive cada vez más y florezca y reine del uno al otro mar, desde el río a los confines del mundo, y goce de completa paz, tranquilidad y libertad; que los reos obtengan perdón, los enfermos remedio, los tímidos valor, los afligidos consuelo, los que peligran auxilio y que todos los engañados, quitada la ofuscación de la inteligencia, vuelvan al sendero de la verdad y y de la justicia y se forme un solo redil con un solo pastor.

"Oigan estas Nuestras palabras todos los hijos de la Iglesia, a Nos queridísimos, y con la más ardiente devoción, religión y amor sigan venerando, invocando y rogando a la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, concebida sin mancha original, y recurran a esta dulcísima Madre de misericordia y de gracia en todos los peligros, en las aflicciones, en las necesidades, en las dudas y vacilaciones. Porque nada tenemos que temer ni nada porque desesperar bajo la protección, los auspicios, el favor y el manto de la que, amándonos con amor maternal, procurando lo que conviene a nuestra salvación, y cuidadosa de todo el género humano y constituida por Dios en Reina del cielo y de la tierra, y exaltada sobre todos los coros de los ángeles y las jerarquías de los santos, estando a la diestra de su Unigénito Hijo Nuestro Señor Jesucristo, impetra eficazmente con sus maternales plegarias, encuentra lo que busca, y no puede ser defraudada en ello".

A LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRA

Tengo colgada cerca de mi lecho
Una imagen antigua, que sería
En otro tiempo Imagen de María,
Pues el papel está casi deshecho.
Pero es tanto el amor con que la estrecho
Junto a mi corazón, de noche y día,
Que, cuando llegue a mi última agonía,
Estará ya grabada sobre el pecho

Mientras yo viva la tendré a mi lado;
Es para mí un tesoro sin segundo
La imagen de papel viejo y gastado!
¡No la trocara yo... por todo el mundo!
Pues en ese papel quedó estampado
El beso de mi madre moribundo....

R. S. J.

Salutación a la Virgen de Chiquinquirá

Ansiosa mi alma, enferma y dolorida,
De tributar un canto de alabanza
A la Augusta Señora que en la vida
Es de los afligidos la esperanza;
Yo que canté a la vida, y el destino
De una zarpada acaba en mi camino
De arrancarme en botón dos corazones;
Yo que canté el Amor, y el Amor vino
A enlutar de mi hogar las ilusiones;
¿Qué he de poder a Tí, Reina del Cielo
Ofrendarte en las notas de mi canto
Nada más que los ayés de mi duelo,
Nada más que las gotas de mi llanto.

Sólo por Tí, Señora
Y Augusta Reina de mi Patria amada,
Puede vibrar mi lira en esta hora
De dolor para mi alma acongojada;
Sólo por Tí, que tienes
El dón de remediar nuestros agravios,
Y que triunfante a nuestros lares vienes
Con la miel del consuelo entre los labios;
Sólo por Tí, la imagen bendecida
De formas sacrosantas,
Ante las cuales cien generaciones
Han venido a poner sus corazones
Como granos de incienso ante tus plantas.

Tú, que tienes por dombo la celeste
Bóveda inmensa de los anchos cielos,
por escabel la luna, y en tu veste
Las estrellas derraman sus destellos;
Tú, que en el pecho albergas la ternura
Como la flor en su corola aromas;
Tú, la divina, la radiante y pura,
Más blanca que el plumón de las palomas;
Tú la Estrella del Mar, la del Carmelo,
Flor perfumada como azul violeta,
Rosa de Jericó, Lirio del Cielo,
Iris de luz y celestial Paleta;
Tú, que eres Madre, y como Madre escancias
Todo un tesoro de dulzuras hondas,
Más rico que del bosque las fragancias,
Más que el panal de las abejas blondas;
Tú, que de los eriales de la vida
Eres la Primavera

Y luz en nuestras sombras y desgracias,
Y que hoy llegas cual rica mensajera
Repartiendo el tesoro de tus gracias;
Sé bienvenida a esta ciudad que te ama
Hoy que honrar has querido nuestros lares,
A esta heráldica villa que te aclama
Y que de flores cubre tus altares;
Posa tus ojos buenos,
Tus ojos de ternura,
En este corazón cruelmente herido
Que en sus fibras más hondas ha sentido
La zarpa del dolor y la amargura.

Reina sobre esta Patria que ha cien años
Surgió a la luz de las naciones libres
De entre la potestad de amos extraños;
Y que al cantar los hechos de su historia;
En honor a sus héroes ha querido,
A Tí que de la Patria símbolo eres,
Rendirte vasallaje, y culto, y gloria.
Grabando así con áureos caracteres
El más bello recuerdo a su memoria
Y por eso hoy tremolan y se besan
En simbólica alianza
Y al áurea libre, en bella epifanía
Tu bandera de paz, que es alabanza,
Y el pendón tricolor, que es gallardía.

Derrama a manos llenas
Tus bendiciones santas
Gotas de sangre de patricias venas;
Sobre este suelo en que corrieron tantas
Y bendice el esfuerzo de esos héroes,
Y bendice a sus hijos que hoy anhelan
Ante las aras de la Patria mía,
Probar que tras las sombras que los velan
Su recuerdo no ha muerto todavía.
Y sobre esta ciudad en que tu imagen
Fue trazada en el lienzo que cautiva
Y en que fulgura tu divino encanto,
Sí, sobre esta ciudad, que su fe aviva,
Extiende compasiva
Los pliegues milagrosos de tu manto

José Alejandro Ruiz

Tunja, agosto 4 de 1919.

*Canto de una
la Orden de San
en el Monasterio
to España, al cu
años de profesión*

Sí, mi Dios, quiero a
que el Universo lleno
quiero alabar tu Nombre
en mis diarios pesares

Quiero entonar MAG
gozoso, desbordante de
que acompañen con cí
tus más altos arcáng

¿Y por qué tanto goz
¿Por qué este entusias
Tú lo sabes, oh Dios
Tú lo sabes, Jesús, mi

Por el mundo una mí
algo grande buscaba, s
dónde estaba ese Algo
sólo bien que anhelaba

¿En los bienes del su
¿En horas y placeres?
¿Del arte o del saber e
Mi espíritu insaciab

¿De mis padres en las
¿De mi hermano quizá
¿O en el goce de ami
¿En el canto, en las a

Ah! no! Que todo éso
todo éso con la muert
Si ese ALGO que me
por serlo, para siemp

Aparecida e

¿Qué más decirse pod
en tu alabanza y loor,
después de decir que u
fuiste sin mancha, ¡oh
la Madre del Redento

Magnificat!

Canto de una religiosa venezolana de la Orden de Santo Domingo, residente en el Monasterio del Rosario en Puerto España, al cumplir los veinticinco años de profesión religiosa.

Sí, mi Dios, quiero alzar hermoso canto que el Universo lleno de armonías, quiero alabar tu Nombre sacrosanto en mis diarios pesares y alegrías.

Quiero entonar MAGNIFICAT sonoro, gozoso, desbordante de fervor, que acompañen con cítaras de oro tus más altos arcángeles, Señor.

¿Y por qué tanto gozo y alegría?
¿Por qué este entusiasmo arrastrador?
Tú lo sabes, oh Dios del alma mía,
Tú lo sabes, Jesús, mi solo amor.

Por el mundo una mísera criatura algo grande buscaba, sin saber dónde estaba ese Algo, esa Hermosura, sólo bien que anhelaba poseer.

¿En los bienes del suelo?... ¡Polvo vil!
¿En horas y placeres?... Cieno hediondo!
¿Del arte o del saber en triunfos mil?

Mi espíritu insaciable es aun más hondo...

¿De mis padres en las dulces ternuras?
¿De mi hermano quizás en los amores?
¿O en el goce de amistades puras?
¿En el canto, en las aves, en las flores?

Ah! no! Que todo éso es pasajero,
todo éso con la muerte ha de acabar!
Si ese ALGO que me atrae es verdadero,
por serlo, para siempre ha de durar.

Y luego, ¿dónde está tan escondido?
Sin descanso lo busca mi razón!...
No sé qué es, y me es ya tan querido
que ha matado ya en mí toda ambición.

Y se afanaba el alma y con anhelo
buscaba al que de cerca la miraba...
¡Oh mirada inefable! Dios del cielo!
¡Cómo su dulce fuego la abrazaba!

¿Y qué siguió...? No encuentro la expresión
para decir la hermosa claridad
de aquella embelesante posesión
del Bien Eterno, henchido de beldad.

Se abatió el Altísimo hasta mí,
¡Oh inefable misterio de humildad!
En El todos los bienes recibí...
Abrasóme su ardiente caridad.

Han pasado los años presurosos,
sin que sienta mi dicha disminuir....
Siempre nuevos encantos más preciosos
en El mismo me deja descubrir.

Cada día lo miro más hermoso...
Más pequeña me siento en su presencia...
¡Oh Jesús! Mi Dios grande y poderoso,
ilumina mi pobre inteligencia.

Alienta mi rendido corazón,
abrevia mi destierro, Dueño amado,
no desoigas mi humilde petición,
oh sólo Bien de mi alma deseado

¡MAGNIFICAT! Oh Virgen del Rosario,
MAGNIFICAT entone el alto cielo,
MAGNIFICAT resuene en el Santuario,
como canto de amor y de consuelo.

Nuestra Señora de los Angeles

Aparecida en la ciudad de Cartago el 2 de Agosto de 1635

¿Qué más decirse podría
en tu alabanza y loor,
después de decir que un día
fuiste sin mancha, ¡oh, María!
la Madre del Redentor?

Corazón que ante tu planta
no adore grandeza tanta
¡muerto o podrido ha de estar!
Garganta que no te canta
¡muda debiera quedar! *Gabriel y Galán*

La Amistad POR LUCILA DE OLMOS

Uno de los sentimientos más tiernos del espíritu, y al mismo tiempo uno de los que le dan mayor fortaleza, es el de la amistad.

El alma humana es una mezcla compleja y extraña de pasiones, de impulsiones, de arrebatos, pero también de ternuras suaves, de afectos delicados, de vibraciones cordiales. Y tanto más perfecta será un alma, cuanto más se atemperen en ella las crispaciones de las emociones violentas, gracias al influjo sedante y acariciador de los sentimientos dulces y tranquilos que, sin sacudir el espíritu, lo impregnan, al contrario, de profunda paz.

Estas reflexiones son aplicables con igual verdad a todos los seres humanos. Pero, a mi modo de ver, quienes más deben pesar y valorar su verdad son las mujeres.

Se ha dicho, en efecto, que la amistad no es un sentimiento femenino. Que sólo son capaces de experimentarlo los hombres, y que en las mujeres, en cambio, lo que parece amistad, disimula, las más de las veces, una verdadera hostilidad escondida, formada de celos, de envidias, de rivalidades secretas, incompatibles con la devoción total que la amistad requiere. Hasta en las hermanas, se alega, no hay verdadero cariño, porque lo impide ese deseo de superación y de dominio excluyente que constituye una de las características propias de la feminidad.

Yo no pienso así. Y aunque tenga que reconocer que así ocurre en muchos casos, no creo que esa sea una regla fatal y absoluta, impuesta necesariamente por la naturaleza del corazón femenino. Entiendo, diversamente, que el alma de la mujer, por lo mismo que es más delicada y sutil que la del hombre, es más apta que la de éste para que en ella aniden los sentimientos amistosos. Y si la norma hasta ahora ha sido la contraria, lo atribuyo a las deficiencias de una organización social y una educación colectiva que han hecho de la conquista del hombre el objetivo supremo en la vida de las mujeres.

¿Qué mayor consuelo, cuando nos aflige una pena, que el de hallar un alma fraterna

que la comprenda y la comparta, y nos tonifique con la llama de su afecto? Nuestras satisfacciones, ¿no resultan, acaso, más intensas, cuando podemos comunicarlas a quien las sienta como propias? Y ¿qué mejor ayuda, en nuestras horas turbias, que la de una luz espiritual, clara y penetrante, que ilumine las reconditeces de nuestro propio ser y nos alumbre las mejores sendas, para que podamos seguir las confiadamente sin el riesgo de extravíos temibles?

La verdadera amistad es algo tan noble, tan elevado y tan puro que sus lazos no los destruye el tiempo, ni los aflojan las adversidades de la vida.

El beneficio profundo de una amistad sincera y pura puede experimentarse en cualquier edad y en cualquier circunstancia. Pero, a mi modo de ver, las que más hondamente arraigan son las que nacen en la juventud y se cultivan con el correr de la vida a través de todas sus alternativas de vicisitud o de halago. No hay para mí espectáculo más lleno de gracia y de encanto que el de dos jovencitas amigas, que en verdad lo sean, y en cuya unión no tengan cabida rivalidades ni celos. La vida será para ellas más amable y más grata porque, al compartir con lealtad limpia y franca, aumentarán sus goces y aminorarán sus amarguras.

Por eso, creo que uno de los mejores consejos que pueden darse a una niña en el instante decisivo en que inicia su marcha ascendente en la existencia, es el de que busque una amiga, pero una amiga que merezca serlo. Porque la amistad no es la relación fría y cortés, sino la vinculación profunda y sólida de las almas, la compenetración íntima de los corazones, hasta formar una unidad que no pueden destruir ni debilitar las pequeñeces y las superficialidades de la vida.

Es señal de que Dios tiene grandes designios sobre una alma cuando la envía penas sobre penas y aflicciones sobre aflicciones.

San Vicente de Paúl

dedor de la
mo un temp
Figúate qu
guiente un g
bía prepara
pedazos, qu
tras de lo c
na siguiente

estos gritos:
Los mejores
recido, engu
sin embargo
de aquel día
che, la cocin
llave en mi
na. Llévame

Le estrech
nirse con Lo
Claudina l
Lindenméyer
cabeza su me
llas a Isabeli
ravilloso, en
mente hermos
hermoso com

—Debería
jo la niña de
go, viendo a
¿puedo segui
cuento?.

Claudina r
oído, atenta
vez más lejar
Maisonneuve.

—¡Jesús!
—exclamó la
do con júbilo
der hablar, a
de realizarse.
que! Cuando
dín al lado de
hubiese saltad
¡Si la abuela
ta hoy y la hu
en la azotea,
con nuestros

LA CALUMNIADA

NOVELA

dedor de la despensa. Me ha hecho una como un templo. ¿No te lo he explicado aún? Figúrate que se debía hacer para el día siguiente un guisado de ánade: la cocinera había preparado convenientemente todos los pedazos, quitándoles los nervios, la piel etc., tras de lo cual se fue a acostar. A la mañana siguiente, me sorprendió la cocinera con estos gritos: "¡Se me ha comido el pecho!" Los mejores filetes del ánade habían desaparecido, engullidos por la gordinflona Berg, y sin embargo, no es que le falte comida. Desde aquel día o más bien, desde aquella noche, la cocina queda cerrada con llave, y la llave en mi bolsillo. Hasta la vista, Claudina. Llévame pronto a Isabelita.

Le estrechó la mano y se apresuró a reunirse con Lotario.

Claudina le llevó las fresas a la señorita Lindenmeyer, que aún tenía puesta en la cabeza su mejor gorra: tenía sobre las rodillas a Isabelita, y le contaba un cuento maravilloso, en el cual una joven, admirablemente hermosa se casaba con un príncipe tan hermoso como un sol.

—Debería ser un duque reinante —dijo la niña después de reflexionar... Luego, viendo a Claudina, le preguntó:— Tía ¿puedo seguir aquí hasta saber el fin del cuento?

Claudina no le contestó: no la había oído, atenta como estaba al rodar hacia vez más lejano, del coche en que iban los Maisonneuve.

—¡Jesús!... ¡Señorita Claudina!... —exclamó la señorita Lindenmeyer, juntando con júbilo las manos, dichosa por poder hablar, al fin, del suceso que acaba de realizarse.— ¡Qué bueno es nuestro duque! Cuando le he visto andar por el jardín al lado de nuestro amo de buena gana hubiese saltado de alegría. ¡Oh, señorita! ¡Si la abuela de usted hubiera vivido hasta hoy y la hubiera visto a usted sentada en la azotea, en familia, por decirlo así, con nuestros soberanos... No creo que

pueda haber un hombre más hermoso que nuestro duque.

Claudina miró a otro lado, y luego se dirigió hacia la puerta y subió la estrecha escalera que conducía a la habitación de Juan. La joven encontró a su hermano paseando de un extremo a otro con intensa expresión de abatimiento.

—Estoy verdaderamente consternado—dijo, dirigiendo a su hermana una mirada afligida.— ¡Oh querida soledad mía!... No te engañes, Claudina, acerca del sentido de mis palabras: ya sabes hasta qué punto soy adicto a nuestros soberanos, y estoy verdaderamente orgulloso de ver que el mérito de mi hermana es suficiente a atraerlos a nuestra pobre morada; pero, querida Claudina, ¿te molesta que hable así? —dijo, al notar la sombra que se extendía por las facciones de su hermana.

—No, Juan, ¿por qué me habría de molestar? Estoy contrariada a causa tuya, y les dinemos fracamente a Sus Altezas que tú no puedes por ningún motivo... ¿comprendes?... por ningún motivo ser distraído de tu trabajo.

Juan se paró delante de ella y acarició afectuosamente sus mejillas con la punta de los dedos.

—Eso es imposible: tú que has sido dama de honor en la corte y sabes mejor que nadie hasta que punto es imposible obrar de esa manera. Al venir a nuestra casa, Sus Altezas nos han dado una prueba de amistosa deferencia que nos honra y de la que les debemos estar reconocidos. Nosotros no podemos proceder con ellos con la rudeza de que Beata ha dado muestras con su negativa: a mí, ¡francamente! me humilló, por ella y por nosotros: no comprendo la placida indiferencia con que Lotario escuchó aqué diálogo.

—¿Pero, y tu trabajo, Juan?... Puedes estar seguro de q' hasta la misma duquesa se disgustaría si alguna vez supiese q' su presencia ha introducido la perturbación en

tus costumbres.

—La duquesa tiene un alma muy hermosa, Claudina, y un espíritu de tal manera dotado, que todo lo que es bueno y hermoso la atrae invenciblemente; pero está enferma, muy enferma... ¡Ah! De eso estoy bien seguro. Cuando la oí toser, creí herido mi corazón como por la hoja de un cuchillo... No, mi querida Claudina, que no se diga que esa existencia, medio extinta, haya conocido por nosotros la menor contrariedad: la casa de los Mochuelos estará a su disposición a todas horas.

Claudina no contestó: habíase acercado a la ventana ojival a través de la cual pasaba la rojiza luz del sol que declinaba, y fijaba su vista en la copa de los árboles. No, ella no podía, no debía dar a su hermano más motivos de preocupación, no debía turbar su tranquilidad. Y, de otra parte... ¿quién sabe... Quizá se hubiera extinguido ya aquella pasión ciega que en otro tiempo parecía dispuesta a romper todos los obstáculos. Hoy no había notado ninguna actividad que demostrase el antiguo sentimiento... Parecía que apenas la había visto, Claudina inclinó maquinalmente la cabeza como para contestar a una voz interior y dar asenso a la idea, que podía llevarla a la seguridad tan ardientemente deseada, de que era posible que los sentimientos caballerescos y la magnanimidad hubieran triunfado en el combate que se libraba en el ánimo del duque: así debía ser... Y luego, el espectáculo de aquella existencia que se extinguía por momentos... ¡Oh, sí! podía estar tranquila: en adelante le sería permitido esperar que así fuese.

Su hermano se acercó a ella, y asiéndola con ternura una mano, le dijo:

—¿Te pesa esta soledad, Hoy que los resplandores de tu existencia, hace poco tan brillantes, han proyectado su luz sobre nuestra pobre morada, ¡me ha parecido ésta tan desnuda, tan miserable!, y estoy atormentado por el pensamiento de que, al encerrarte aquí al hacerte partícipe de la miseria mía, cometo, una acción vituperable.

—Tú no puedes comprender, querido Juan— le replicó ella, dirigiéndole una mirada humilde,—hasta qué punto estoy satisfecha de vivir aquí al lado tuyo, cuán dulce es para mí esta pobreza, y cuánta la protección que en ella encuentro, si lo supieras, no me hablarías de ese modo. No, yo no estoy triste: yo no recuerdo el pasado sino para bendecir el presente, y nunca he tenido el corazón más tranquilo que ahora. Y ahora, es preciso que me vaya a preparar la cena que a la verdad, no se compondrá más que de huevos frescos y de ensalada... Pero las ensaladas de Heinemann son mil veces más tiernas que las de la corte.

Claudina le presentó a su hermano la frente para que se la besara, y se marchó. Al quedarse solo, Juan, y al escuchar por la escalera los pasos de su hermana que se alejaban, había retenido, con las efectivas palabras de aquella, el eco armonioso y claro e la voz que las había proferido... Sí, así es como habla la sinceridad, ¿pero cómo conciliar ésta con la mirada tan triste como inquieta de su hermana?

La casa de los Mochuelos estaba silenciosa y parecía dormir arrullada por el murmullo de la selva. No obstante, aún había luz en el cuarto de Claudina: ésta se había sentado ante un antiguo y pequeño pupitre de pies delgados, que había formado parte del mobiliario afecto a la habitación de su abuela, cuando ésta era soltera aún. Claudina había abierto varios cajones conteniendo flores secas, y otros objetos menudos. La bella ex dama de honor, de continente reservado y digno, era, después de todo una joven de corazón tímido, en el que reinaban escondidos por igual el temor y la esperanza, misteriosamente escondidos, y velados por aparente indiferencia. De no ser así, ¿qué interés hubiera tenido en remover aquellos testimonios tangibles del pasado? ¿A qué leer una vez más, con los ojos velados por las lágrimas una hojita de papel en que había trazadas algunas notas de música bajo las cuales se veían escritas dos

o tres líneas que comenzaban con: "Si quisieras darme tu corazón"

Aquella hoja de papel estaba presente en su memoria el día que volvió con ahinco. Era en aquella viuda había manifestado querer cantar aquella antigua canción, no se encontraba en la biblioteca de palacio. Uno de los conserjes se atrevía a reconstituirla, y una mesa, la escribió de nuevo, había cantado. Al cantar en su plenitud el sentimiento de satisfacción que experimentaban los artistas en algunas raras ocasiones, comprendió que había alcanzado una victoria relativa. Al concluir la manzana entre los aplausos de los concurrentes, sorprendió en ella, que rebelaba su emoción... mirada que ya nunca y que no había durante el segundo quizá, pues fue a la vez que en la princesa Catalina, a la cual él permanecía en pie de un arrogante caballero, se arrojó a la dama de sus negros ojos de aquella primera mirada, y en aquel instante le las primeras palabras: "Si quisieras darme tu corazón"

Todos aquellos incidentes, sin duda, de su memoria, no hubiera acogido con satisfacción la alusión que hacía a ella acerca del gusto por la música. Ella había podido olvidar su nombre grabada por más de un día en su memoria. ¿No había sido tan así cuando otros ojos habían estado viendo nacer en su alma un espanto parecían repetirle la letra de la romanza: "Si quisieras darme tu corazón?"

La atribulada joven, al fin, se dirigió hacia el pupitre, y volvió luego hacia el pupitre de las agitaciones y de

o tres líneas que comenzaban así: "Si tú quisieras darme tu corazón"?

Aquella hoja de papel evocó inmediatamente en su memoria el episodio al cual volvía con ahinco. Era en la corte: la duquesa viuda había manifestado deseos de oír cantar aquella antigua romanza, pero no se encontraba en la biblioteca musical de palacio. Uno de los concurrentes, que frecuentaba los salones de palacio, dijo que se atrevía a reconstituirla, y acercándose a una mesa, la escribió de memoria. Ella la había cantado. Al cantarla, había gozado en su plenitud el sentimiento de absoluta satisfacción que experimentan los grandes artistas en algunas raras circunstancias. Ella comprendió que había alcanzado la perfección relativa. Al concluir de cantar la romanza entre los aplausos entusiastas de los concurrentes, sorprendió una mirada fija en ella, que rebelaba sorpresa y admiración. . . ., mirada que ya no volvió a ver nunca y que no había durado más que un segundo quizá, pues fue a fijarse inmediatamente en la princesa Catalina, junto a la cual él permanecía en pie. Tenía la actitud de un arrogante caballero, y permanecía atento a la dama de sus pensamientos. Los negros ojos de aquella princesa no se separaban de él, y en aquel instante parecían repetirle las primeras palabras de la romanza: "Si tú quisieras darme tu corazón".

Todos aquellos incidentes se habían borrado, sin duda, de su memoria: si así no fuese, no hubiera acogido él con tanta frialdad la alusión que hacía poco le había hecho ella acerca del gusto que tenía en otro tiempo por la música. Ella, en cambio, no había podido olvidar nunca aquella noche, grabada por más de un concepto en su memoria. ¿No había sido también aquella noche cuando otros ojos fijos en ella y haciendo nacer en su alma la confusión y el espanto parecían repetirle, de igual modo, la letra de la romanza: "Si tú quisieras darme tu corazón"?

La atribulada joven se levantó precipitadamente, se dirigió hacia la ventana, y volvió luego hacia el pupitre, otra vez presa de las agitaciones y de las inquietudes que

tanto la atormentaba. Su mirada vagaba perdida en torno suyo buscando por todas partes el apoyo que no encontraba. Sus ojos se detuvieron en un retrato al pastel, cuyo marco, finamente esculpido, tenía las armas de su familia: la estrella, reproducida en metal, brillaba a la luz que iluminaba a Claudina: los labios de ésta se contrajeron amarga y dolorosamente.

—Mamá de mi alma—exclamó en voz baja:—si tú vivieras, podría decírtelo todo. . . a tí, a tí únicamente. . . ¡Pero me has abandonado, y me encuentro sola. . . sola. . .!

IX

A la mañana siguiente se desencadenó una violenta tempestad q' arrancando de la montaña se extendió por la selva. El viejo Heinemann contemplaba suspirando sus clavos encorvados hasta el suelo, doblándose al peso de una lluvia torrencial que formaba canalizos en las tablas de legumbres recientemente trasplantadas y harto débiles para resistirla.

—¡Dios de Dios!—decía suspirando, en la cocina en que trabajaba con la destreza de una fregona,—vea usted, señorita que lluvia se prepara.

Y señaló por la ventana la cima de los montes de donde se elevaba aquí y allá una especie de vapor gris.

El camino se había convertido en canal: el arroyo que atravesaba la selva había tomado aspecto imponente y un feo color de arcilla, y todas las flores inclinaban sus deshojadas corollas.

Isabelita, con la muñeca en sus brazos, permanecía junto a la ventana en el cuarto de la señorita Lindenmeyer, aplanando su nariz contra los cristales y preguntando sin cesar cuándo acabaría de llover para bajar al jardín, en donde se divertía más que allí. Su anciana compañera hacía media a toda prisa, y no pudiendo renunciar a la costumbre, fijaba incesantemente sus ojos en la ventana para ver a los transeuntes. Trabajo inútil: el camino estaba desierto. Únicamente la mandadera coja, convertida en esponja viviente, iba al lado, de su caba.

llo hético: se había echado las faldas por la cabeza, y había puesto sobre los lomos del caballo, sujeta con hebillas, una tela encerrada: el carrito que éste arrastraba, iba literalmente nadando.

Claudina se ejercitaba en la máquina de coser, y la alegría de haber conseguido hacer una costura irreprochable tenía de carmín sus mejillas. Sí, el trabajo, aunque sea mecánico, que se ha hecho una moda despreciar, es siempre una bendición. Cualquiera que él sea, nos substraerá de los pensamientos penosos, de las inquietudes punzantes, y nos coloca, mientras el trabajo dura, en una atmósfera tranquila. Juan estaba completamente engolfado en sus libros: aquel tiempo, según él, era por todo extremo favorable al trabajo: en tal virtud, tan pronto como tomó el desayuno, se metió en su cuarto y no se separó ni un instante de la mesa en que escribía.

El día siguiente continuó lloviendo, y el siguiente más aún. Los habitantes del castillo de Altenstein parecían conformar su humor con el aspecto que ofrecía la naturaleza. La duquesa estaba muy lánguida y tosía más que de costumbre: aquel tiempo, doblemente triste para los que viven en la ociosidad, la inclinaba a los tristes pensamientos. Había tratado de dominar la impresión de su ánimo escribiendo a su hermana; pero sus lágrimas cayeron de pronto sobre el papel en que escribía... No quería infligir a aquella joven viuda, tan probada ya por el infortunio, el doble golpe de sus padecimientos físicos y de la inquietud que su salud le inspiraba. Había bajado a la sala de armas para presenciar la lección de esgrima de sus dos hijos mayores, y había permanecido algunos instantes bajo la influencia encantadora del espectáculo que ofrecían la destreza y la arrogancia de los niños; pero se había sentido luego débil, y la señora Katzenstein, que la acompañaba, la había tenido que ayudar a subir, hasta dejarla en un mullido sofá. Luego hizo que le llevaran al más pequeño de sus hijos, niño robusto que, al venir al mundo había quitado a su madre todo lo que le quedaba de fuerza y de salud. Ella lo contempló

con orgullosa alegría. ¡Qué hermoso era! El niño se parecía rasgo por rasgo a su padre, a aquel esposo tan querido. De repente se levantó, y llevando en sus brazos al niño, se dirigió hacia la puerta.

La señora de Katzenstein y la doncella, que estaban cerca, la siguieron para cogerle el niño, pero ella las separó riendo y diciéndoles:

—Quiero sorprender al duque: no hace falta que me sigan.

Atravesó el salón que separaba su cuarto del duque, andando de puntillas, y se detuvo ante la puerta respirando trabajosamente.

¿No era una dicha vivir así mano a mano y poder, con sólo dar unos pasos, ir a la habitación de su esposo como cualquiera otra mujer, feliz con llevar a su hijo, sin tener que someterse a las enojosas leyes de la etiqueta? La duquesa cogió la manecita de su hijo, y dió con ella en la puerta.

—¡Abrenos papá—exclamó ella—ábrenos: venimos juntos Lisa y Adi.

Descorrióse inmediatamente un cerrojo y se abrió la puerta. El duque, vistiendo una americana de terciopelo negro, dejóse ver visiblemente sorprendido de aquella visita. Ante la mesa del despacho hallábase sentado el señor Palmer: tenía varios papeles en la mano, y sobre la mesa veíase extendido gran número de cartas.

—¡Oh! Te distraigo de tus ocupaciones, Adalberto dijo la joven.

En el gabinete de trabajo del duque había una densa nube azul, producida por el humo de los cigarrillos de tabaco turco.

—¿Deseas algo de mí, Isabel?— le preguntó el duque.—No te esperaba y ya conoces la pícaro costumbre que tengo de fumar mientras trabajo. Esta atmósfera te será molesta, a buen seguro. Vamos, os acompañaré a vuestras habitaciones.

—No quería nada—le repuso ella, y dirigiendo una mirada a Palmer contuvo las palabras que iba a pronunciar.—Tan sólo quería verte y traerte al niño.

(Continuará)

Ars ya no es Ars!

Muy de mañana, porque el Santo Cura era bien madrugador, salimos para la Parroquia.

No nos olvidemos de que ayer lo dejábamos cuando terminaba de llegar al pueblo, y concertaba con Jesús el gran programa de reconquista espiritual de los habitantes de Ars. Aunque el camino de la hospedería a la Parroquia es corto, ¿queréis que vayamos recordando ese programa, para estar así más dispuestas a la enseñanza que hoy nos aguarda? Os haré un resumen del programa del Santo Cura.

Para comenzar la obra de apostolado, sea lo primero ponerse en contacto con las almas que Jesús os confía.

El maestro que se reserva o huye, que se dedica a la labor personal, vivirá aislado, no le rodearán las almas y, por tanto, no podrá hacerles bien...

Una vez en contacto con vuestras alumnas, buscad la cooperación de las familias, pues la obra educativa es obra de todos; en ella intervienen multitud de agentes, de los que cada uno tiene asignado su papel, y de ninguno es prudente que prescindáis..

Estando ya en juego todos los elementos, intentad la renovación de las costumbres; es cosa larga y penosa, pero hacedera y de grandes consuelos. Esto se consigue con la penetración en el hogar...

Pero dejemos estas cosas generales y vayamos a lo concreto. Ya entramos en la Parroquia, en *su escuela*, principal centro de sus operaciones. Aquí tenéis el púlpito desde el cual, *diariamente*, daba a sus hijos aquellas lecciones inolvidables de sabiduría divina. Os parece mucho honor para este Cura, el que hayáis venido desde tan lejos a recibir sus *pobrecitas instrucciones*, cuando vosotras, *ya maestras*, habéis aprendido tantas cosas! de personas eminentes, en centros pedagógicos a la moderna, y teniendo como fuente las obras más notables de bibliografía contemporánea?... Si así pensárais ¡qué dignas de compasión seríais!...

Para que no os avergoncéis de pasar por discípulas de un cura rural, voy a deciros, que en este mismo sitio que ocupáis vosotras, se encontraron un día, para beber su doctrina apostólica. Obispos eminentes en virtud y ciencia; el célebre Lacordaire, orgullo de Francia y admiración del mundo; el sabio Massiat, filósofo y geólogo de fama; médicos, catedráticos, hombres de ciencia; personas de altísima posición social condes, duques... Madres de familia, mujeres del pueblo, hombres encanecidos en el trabajo... Multitudes ingentes, que acudían del mundo entero a escuchar la palabra del Santo.

Besemos con reverencia este sillón, en el que durante tantos años predicó la palabra bendita; y, evocando su recuerdo, y haciendo resurgir su figura luminosa, roguémosle que nos hable... Son las once... está en su célebre Catecismo *enseñando*... nos distingue entre todos... ve un grupo homogéneo... nos habla al corazón, y nos dice aquellas célebres palabras que un día dirigiera a su propio prelado... "*Amad mucho a las almas*"...



¡Maestras apóstoles, amad mucho, con amor sin medida, amad a las almas! ¿Queréis adueñaros de los corazones y de los pueblos? Este es el camino; el camino del amor, el camino que siguió Jesús, y que marca en su Santo Evangelio.

Si el enemigo se anticipó a vosotras en el pueblo en que actuáis, y sembró la mala semilla, no os quepa duda de que con amor se desarraiga y se seca. El enemigo tiene mil caminos, vedados al buen cristiano, para adueñarse de las almas: la mentira, la adulación, los placeres... Hay otros medios comunes a ambos: la difusión de la buena o mala lectura, la conferencia, la clase, la conversación... Pero hay un medio, el más eficaz y poderoso, que sólo puede estar en manos del cristiano, y este es el amor: ya nos dice Santa Teresa que el demonio no puede amar; ni pueden amar sus secuaces. Por eso, cuando el amor divino prende en un alma de apóstol le es tan fácil la conquista, porque las almas se le entregan, y esta es la explicación de por qué el Santo Cura tenía en su mano la voluntad de todos los feligreses, y de los millares y millares de almas que venían desde lejanas tierras a escuchar su palabra. ¡Amó tanto a los pobrecitos pecadores!

Tanto les amó, que un día decía a la señora Scipiot que se excusaba por haberle molestado: "¡Oh, no, esto no es nada; todavía no he dado mi sangre por vosotros"! al final de su vida, cuando incesantemente, día y noche, estaba entregado a las almas y no podía arrastrar su torpe y desmedrado cuerpo, decía con celestial gracejo: "¡Oh, los pecadores acabarán con este pobrecito pecador"!

Me figuro que, con la lección de hoy del Santo Cura, muchas de vosotras habéis quedado satisfechas, porque hablar a la juventud de amor parece cosa sencilla, hacendera y grata... ¡Pues yo quiero bastante a mis niñas!, oigo decir a una. Amo a todas mucho, disfruto con eso. ¿Es que en ello hay dificultad? dice otra... Pero una tercera, un poco más minuciosa, tal vez descubra en su conciencia

que no quiere a todas igual y recuerde a aquella que es tan tonta, a la que es díscola, a la que es antipática... Mucho descubriríamos si siguiéramos ahondando, pero como son cosas de conciencia, no quiero meterme en ellas... Os voy a recordar, no obstante, que no es un amor teórico el que se os pide para ganar a las almas para Cristo, sino un amor de sacrificio, porque "obras son amores y no buenas razones..."

Esa las quiere como quiere la mariposa a la flor, para jugueter con ellas... Acaso tú, jovencilla y exaltada maestra, quieras a tus alumnas, como los pequeños quieren a sus muñecos, para jugar y entretenerse con ellos... Pero confesad la verdad en este santo recinto ¿Las queréis igualmente cuando son díscolas e indisciplinadas? ¿Amáis a esas chiquillas sucias y enredadoras? ¿Las amáis cuando hasta parece haberse borrado de sus frentes el sello bautismal? ¿Las amáis cuando estiman vuestra labor, huyen de la escuela, alardean de incredulidad, y, a las veces ¡horror de recordarlo!, hasta blasfeman como fieras? ¿Las amáis entonces como a criaturas de Dios, para atraerlas a El y devolverlas con vuestra ayuda, la vestidura de la gracia?

Ahí descubro entre vosotras a una que está pugnando por decirle al Santo Cura, como respuesta a su lección sobre el amor... Señor Cura ¿qué haré, yo que creo amar a las almas, para que éstas sean más buenas, adquieran virtudes cristianas mejoren de costumbres, sean más piadosas...? Yo las amo, pero no observo adelanto ninguno: no son buenas, y estoy por ello desalentada y triste.

Nuestro santo no hace esperar la respuesta: un día la dió, bien terminante, a un Párroco, que se lamentaba como tú de la falta de vida cristiana de sus feligreses: "¿Ha orado? ¿Ha ayunado? ¿Ha tomado disciplinas? ¿Ha dormido sobre duro? Mientras no se resuelva usted a esto, no tiene derecho a quejarse".

Ahí está el quid, maestra comodocilla e inmortificada; ahí tienes la razón de no reco-

ger fruto de tu trabajo
las almas.

Y no es que te pida
to Cura, esas penitencias
terribles, que ponen
Pero puede pedirte,
veces, que robes uno
te prives de una go-
postura incómoda, q-
extraordinaria, que
lla persona antipático
nio, que no te des po-
tillo de honra, que e-
da de algunos días pe-
ble... Ya ves que cos-
por las almas. ¿Se-
cuadernito de notas,
ficios hechos en el di-
ción de las almas?...
tantos borrones!; per-
va. Empecemos en Ar-
yo, a sacrificaros por

La lección de hoy
y será conveniente q
meditarla y propone
bargo, ya que conse-
guir

Historia

El comunismo
"Manifiesto del Pa-
escrito por Carlos M
dos judíos apóstatas,
de Enero de 1848. I
Biblia del socialismo

El pensamiento
fiesto" es éste: La hi-
mana ha sido la hist-
ses; esta lucha ha ll-
que las clases oprimi-
las clases opresoras, s-
pre, arrancan de la
la opresión y la luch-

El último párraf-
"Los comunistas
ideas ni su objeto. Y
fin no se podrá con-

ger fruto de tu trabajo: *no te sacrificas por las almas.*

Y no es que te pida el Señor, como al Santo Cura, esas penitencias extraordinarias y terribles, que ponen espanto a la naturaleza. Pero puede pedirte, y de hecho te pedirá mil veces, que robes unos minutos al sueño, que te prives de una golosina, que busques una postura incómoda, que estudies alguna hora extraordinaria, que te trates más con aquella persona antipática, que te domines el genio, que no te des por enterada de aquel puntillo de honra, que cambies la cara avinagrada de algunos días por otra más dulce y amable... Ya ves que cosas tan pequeñas te pide *por las almas.* ¿Se las das siempre? En tu cuadernito de notas, ¿apuntas muchos sacrificios hechos en el día, para alcanzar la salvación de las almas?... En ese cuadernito ¿hay tantos borrones!; pero, borrrón y cuenta nueva. Empecemos en Ars; empecemos, vosotras y yo, a sacrificaros por las almas.

La lección de hoy tiene mucha substancia, y será conveniente que nos retiremos para meditarla y proponer seriamente. Sin embargo, ya que conseguimos audiencia, y tan

difícil nos sería volver por estos lugares a conversar con el Santo Cura, bueno es que esa que andaba tristonera e indecisa, porque aún no veía claros los caminos del Señor, le preguntase sobre sus dudas. Atrévete con santa libertad a decirle, que tienes una escuela ganada en los últimos Cursillos, pero que dudas si dejarla, porque te parece que en vida solitaria y austera, podrías mejor santificarte... Quieres saber lo que sería más del agrado del Señor; con lo que darías más gloria... Un sacerdote fervorosísimo, te responde el Santo Cura, tuvo tus mismas dudas; su oración habitual, junto con su ministerio, era la enseñanza; ¿sabes lo que respondí a las preguntas que, como tú, me hiciera?: "La mejor obra que podemos hacer en el siglo en que vivimos es educar cristianamente a la juventud".

La España de hoy, es la Francia del siglo XIX. Ya tienes la respuesta.

Pues vamos, hijas vamos a educar, *con sacrificio* y con amor, a la niñez y a la juventud femenina.

Josefa Segovia

Historia compendiada del Comunismo

El comunismo moderno comenzó con el "Manifiesto del Partido Comunista", libro escrito por Carlos Marx y Federico Engels, dos judíos apóstatas, y publicado en el mes de Enero de 1848. Esta obra es también la Biblia del socialismo moderno.

El pensamiento fundamental del "Manifiesto" es éste: La historia de la sociedad humana ha sido la historia de la lucha de clases; esta lucha ha llegado a un extremo tal que las clases oprimidas sólo se librarán de las clases opresoras, si, de una vez para siempre, arrancan de la sociedad la explotación, la opresión y la lucha de clases.

El último párrafo del libro dice así:

"Los comunistas no callen jamás sus ideas ni su objeto. Y digan bien alto que su fin no se podrá conseguir, sino subvertiendo

por la fuerza, todo el orden social existente. Que tiemblen las clases directoras ante la revolución comunista. Los proletarios no pueden perder nada, sino las cadenas y tienen todo un mundo por adquirir. ¡Proletarios de todos los países, uníos!"

PRIMERA INTERNACIONAL

La Primera Asociación Internacional de Trabajadores, basada parcialmente en el Manifiesto, fué establecida el 28 de Setiembre de 1864, en el Saint James Hall (Salón de San Juan) de Londres, por los esfuerzos principalmente de Carlos Marx. El estatuto de la Primera Internacional dice: "Que la emancipación de las clases trabajadoras se la han de hacer ellas mismas; que la lucha por la emancipación de las clases trabajadoras

no es una lucha de privilegios de clases, ni monopolios, sino una lucha por igualdad de derechos e igualdad de obligaciones, y por la abolición de toda especie de dominación".

La Primera Internacional vivió sólo 9 años. El año 1872. Marx le retiró su ayuda, porque los anarquistas no querían ningún modo de gobierno, ni tampoco el que proponía Carlos Marx.

SEGUNDA INTERNACIONAL

La Segunda Internacional se formó en París el año 1889, 6 años después de la muerte de Marx; pero se basaba en las doctrinas de Marx con más firmeza que la Primera Internacional. Esta Segunda Internacional fué el origen del Socialismo internacional.

La guerra mundial provocó temporalmente una ruptura de la Segunda Internacional, porque los socialistas, con pocas excepciones pusieron el patriotismo por encima de la doctrina de su partido. La Segunda Internacional todavía existe el día de hoy, pero ha estado dirigida por elementos radicales extremos que tienen por caudillo a Nicolás Lenín, imagen rusa de Marx.

GOBIERNO PROVISIONAL

Los comunistas, se puede decir que no tuvieron parte en la caída del Gobierno del Zar. El Zar Nicolás II abdicó en manos de los representantes de la Duma, elegida por el pueblo. En aquellos días Lenín y Trotzky estaban en el destierro, y la mayor parte de los otros dirigentes del comunismo estaban, o bien exilados, o bien prisioneros en los campamentos de Siberia. El Gobierno provisional, compuesto de miembros de la Duma, capitaneados por el Príncipe Lvoy, ocupó el poder. El 17 de Noviembre de 1917; los comunistas y los desertores del ejército y de la armada, siguiendo las instrucciones de Lenín y de Trozky, dieron el primer golpe, con el cual fueron derrotadas y desmoralizadas las fuerzas del Gobierno Provisional, y enviaron a Kerensky al destierro.

TERCERA INTERNACIONAL

La Tercera Internacional Comunista fué

organizada por Lenín en Moscú, en Marzo de 1919. Es la Internacional revolucionaria de las clases trabajadoras. Comenzó en 1915 y 1916 en Suiza a promoverlas en las conferencias de los grupos radicales de la Segunda Internacional. En ellas se dió a conocer Lenín como el porta-estandarte de los socialistas o comunistas de la extrema izquierda.

Por Enero de 1919, el Partido Comunista ruso anunció un Congreso que se había de reunir en Moscú para formar la Internacional Tercera o comunista. Se enviaron invitaciones a unos 40 grupos comunistas, revolucionarios y socialistas de extrema izquierda de todo el mundo. Así la Internacional Comunista, o el "Komintern" llegó a ser una organización completa y realmente internacional.

DERROTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL

Un mes después de haberse establecido el Gobierno Provisional, el Gobierno alemán atajó a Lenín y a una veintena de sus colaterales íntimos que ocupaban un coche del tren de la frontera alemana y los hizo volver a Rusia. Lenín se dedicó con gran actividad a minar la fidelidad de las tropas cansadas de la guerra mundial.

Por Julio de 1917, los comunistas fracasaron al provocar una sublevación en San Petersburgo. Pero las dificultades del Gobierno Provisional, fueron en aumento, y los comunistas se fueron haciendo cada día más audaces y agresivos. Y Kerensky, que era un hombre débil e indeciso, tuvo que pedir auxilio al ejército.

PRINCIPIO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Los principios fundamentales de la Internacional Comunista son: implantar el poder del proletariado en lugar del Gobierno capitalista; lograr la dictadura de la clase trabajadora; provocar una guerra armada contra el capitalismo y no realizar componendas con los socialistas que restan de la Segunda Internacional.

El objeto principal de la Internacional Comunista es promover una *revolución mundial* que dé por resultado la unión de todos los soviets del mundo, con Moscú por capital.

LA INTERNACIONAL Y EL GOBIERNO

La Internacional Comu-
da y sostenida por el
Rusia. Actualmente es
Partido Comunista de
Soviético. Por razones
bierno soviético niega q
de la propaganda que s
cional Comunista. Pero
desenmascarada cuando
la Internacional Comunis
fueron encargados del G
mismos cabecillas del Go
conferencia para constitu
nacional, y contribuyeron
rublos (4.320.000 chileno
del programa de la Terc

EL GOBIERNO

El Gobierno de Rusia

Muy sentida ha sido la
ble caballero don Nicom
muy estimada y querida p
ra sus apreciables hijas
Margarita y Beatriz, par

De todo corazón envian
tido pésame por la muer
lhermito, al doctor don

La Fe mantiene unido
la muerte. Su muerte no
peranza de volverlos a
consuela. — San Agustín

LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y EL GOBIERNO SOVIETICO

La Internacional Comunista está dominada y sostenida por el Gobierno soviético de Rusia. Actualmente es una vasta facción del Partido Comunista de Rusia y del Gobierno Soviético. Por razones de diplomacia, el Gobierno soviético niega que sea él responsable de la propaganda que surgen de la Internacional Comunista. Pero esta pretensión fué desenmascarada cuando los dos cabecillas de la Internacional Comunista, Stalin y Molotoff fueron encargados del Gobierno Soviético. Los mismos cabecillas del Gobierno, convocaron la conferencia para constituir la Tercera Internacional, y contribuyeron con 2 millones de rublos (4.320.000 chilenos) para la ejecución del programa de la Tercera Internacional.

EL GOBIERNO SOVIETICO

El Gobierno de Rusia, se denomina Unión

de las Repúblicas Soviéticas Socialistas (U. R. S. S.)

Es una dictadura autocrática, dirigida por José Stalin. Aunque de los 150 millones de rusos que existen, sólo un millón 500 mil son del Partido, y dominan al país y a la Tercera Internacional.

El Consejo Político del Comité Central del partido comunista, o el *Politbureau*, está compuesto de 10 de los cabecillas comunistas más señalados, incluyendo en él a Stalin y Molotoff. Es el verdadero poder de Rusia. Domina y dirige el Gobierno Soviético y el *Komintern* o Internacional Comunista.

El poder legislativo reside en el Congreso de los Soviets, que se reúne cada dos años y escoge una Comisión Central Ejecutiva que representa el Congreso, cuando éste no funciona. Esta Comisión elige un *Comité*, más reducido, que se denomina *Presidium*. En este Comité reside el verdadero poder legislativo. Stalin y Molotoff son miembros de él.

Charles Leahy, S. I.

Don Nicomedes Sotela

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don Nicomedes Sotela, persona muy estimada y querida por lo bondadoso. Para sus apreciables hijas las señoritas Elena, Margarita y Beatriz, para nuestros buenos a-

migos don Arturo Sotela y señora, para don Jaime Sotela y Sra. don Manuel Sotela y para don Adán Acosta y demás miembros de la familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Guillermito Rivera S.

De todo corazón enviamos nuestro más sentido pésame por la muerte de su hijito Guillermito, al doctor don Guillermo Rivera

Martín y a su apreciable madre doña Estilita Martín Vda. de Rivera. Dios les dé consuelo en tan profunda pena.

PENSAMIENTOS

La Fe mantiene unidos a los que separa la muerte. Su muerte nos aflige, pero la esperanza de volverlos a ver algún día, nos consuela. — San Agustín.

Oh! qué dulce es morir cuando se ha sufrido mucho... qué dulce dormirse sobre la Cruz y despertar para entrar en el Cielo...

RECETAS DE COCINA

MACARRONES CON COLIFLOR.—Se ponen a cocinar media libra de macarrones en agua con sal hirviendo, hasta que estén suaves. Una coliflor bien fresca se corta en pedazos, se lava y se pone a cocinar en agua con sal hirviendo, (que no quede muy recocinada. se retira del fuego, se escurre muy bien. Se muele media libra de posta de res y se condimenta con sal, pimienta, nuez moscada y un huevo entero y se mezcla muy bien. Se ralla un cuarto de libra de queso. Los macarrones se escurren bien y se mezclan con el queso. En una fuente que resista el fuego, se unta de mantequilla y se espolvorea de harina y se pone una capa de macarrones, otra de coliflor, otra de carne picada y encima se baña con mantequilla derretida y se continúa así hasta concluir con todo. Encima se le pone un papel de esperma untado de mantequilla y se cocina media hora en el horno caliente y se sirve con salsa de tomates o con la siguiente salsa: Se pone a derretir una cucharada de mantequilla, se le agrega una cucharada de harina y se fríe moviéndola hasta que la harina tenga un color rubio; enseguida se le agrega un cucharón de caldo hirviendo, jugo de carne, unas gotas de jugo de limón, sal, pimienta, un poquito de nuez moscada, se deja hervir a fuego lento meneándola constantemente con una cuchara; cuando ha hervido muy bien se retira del horno los macarrones y se bañan con esta

salsa y se sirven.

BOLITAS DE PAPAS.—Se cocinan en agua con sal hirviendo 6 papas peladas de regular tamaño, cuando están suaves se escurren bien y se pone la olla en el fuego para que se les evapore el agua, moviéndolas de cuando en cuando. Se pasan por el prensador de papas y se les agrega una cucharada de mantequilla, sal, pimienta, nuezmoscada, y cinco yemas de huevo batidas, se mezcla todo muy ligero, se le agrega 8 cucharadas de natilla fresca y se pone de nuevo en el fuego, meneándola constantemente hasta que se vea que las yemas están cocinadas. Se hacen bolitas del tamaño de una ciruela, se envuelven en harina y se echan en caldo hirviendo si son para sopa. Se pueden servir también bien escurridas con salsa de tomate y espolvoreadas con queso.

Picadillo de legumbres.—Se emplean zanahorias, vainicas, alverjas, nabos, apio, cebollitas, todo esto bien tierno, se lavan y se pican finamente menos las alverjas; la cebolla se pone a freír en una cucharada de manteca o mantequilla, cuando esté frita se agregan las legumbres y se les da vueltas un ratito para que se frían bien, enseguida se les agregan dos tomates pelados y sin semilla y un cucharón de caldo de carne hirviendo, cuando está casi suave se condimenta con sal y pimienta y se deja cocinar a fuego lento hasta que esté todo bien suave y se sirve.

Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de
todos precios

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PENSION DE FAMILIA EN LIMON

Casa de alto muy cómoda, higiénica, contra temblores, muy fresca, situada frente al Parque. Comida sana y nutritiva, vida de familia.

Administrada por su propietario:

María Luisa de Gordon

¡JESUS, Señor!
¿Por qué te fuiste?
¿Por qué la pena me
¿Es que has dejado de
Señor, la pena, tú me
Y estoy, triste, triste,

Eres mi amor, tú lo
Y sabiéndolo, me deja
¿Y no quieres que mis
Te las diga?
Siga,... siga, pues, tu
Esprimiendo mi dolor!
Porque Señor, para tí
Soy amor, amor, amor.

Siento a veces en mi
Los gusanos;
Y otras veces siento en

Busco la paz del alma!
que recorriendo el mu
y, recorriendo el mund

qué hay hueco en mi

Estoy dispuesta a todo
presiento algo muy gra
se me han ido las fu

debo cerrar los ojos! d

CLINICA

Dr. PERCY FISCHER
DE LA UNIVERS

Ofrece al público
en sus servici

Rayos X, Dentadura
que imita el color

Teléfono 3105 - 50

¡Amor!

¡JESUS, Señor!
¿Por qué te fuiste?
¿Por qué la pena me diste de dejarme?
¿Es que has dejado de amarme?
Señor, la pena, tú me la diste
Y estoy, triste, triste, triste!

Eres mi amor, tú lo sabes,
Y sabiéndolo, me dejas,
¿Y no quieres que mis quejas
Te las diga?
Siga,... siga, pues, tu mano
Esprimiendo mi dolor!
Porque Señor, para tí
Soy amor, amor, amor.

Siento a veces en mis manos
Los gusanos;
Y otras veces siento en ellas

Las estrellas...
¿Por qué juegas de este modo?
¿Por qué, si es ilusión todo,
Siento en mí, pleno el vivir?
Pues por tí,
Muy poco es morir, morir!
¡Morir!...

¿Qué lejos y cerca estás
Cuando a mi lado no vas!
¿Es que, con estas angustias,
Mis días quieres cortar?
¡Bien está;
Que la vida acabe ya!
Pues la vida, sin tu amor,
Es dolor, dolor, dolor!!...

Mayo, 1930. *María Huevo O.*
(De "Acción Social Católica", Managua).

Gotas

De luz

Busco la paz del alma! Me habían convencido
que recorriendo el mundo podría encontrar,
y, recorriendo el mundo, por fin he compren-
[dido
que hay hueco en mi alma que él no puede
[llenar.

De voluntad

Estoy dispuesta a todo, quiero la senda justa,
presiento algo muy grande, pero no sé por qué
se me han ido las fuerzas, el porvenir me
[asusta...
debo cerrar los ojos! debo vivir de fé!

De gracia

Pasa como al aliento de otra vida, a mi lado;
un sacudón interno me cambia de raíz;
el hueco de mi alma siento que se ha llenado...
y ahora estoy segura que voy a ser feliz!

De amor

Buen amor! Si en la tierra me empobreces,
si lo poco que tengo solicitas,
al privarme de todo me enriqueces,
porque tanto más das, cuanto más quitas.

Angélica Fusellí

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolife, material nuevo
que imita el color natural de los encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su pro-
pietaria encontrará Ud. confort, comida
sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La
Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con
explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses
Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"
(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.